

EDUCACION PINTORESCA.

PERIÓDICO

PARA NIÑOS.



Núm. 5.º

ADMINISTRACION:
Calle de las HUERTAS, núm. 42.
MADRID.—1837.

SUMARIO. *El Mes de María, ó las Flores de Mayo*, por doña Joaquina García Balmaseda.—*La Educacion* (Fábula), por don J. A. Viedma.—*La bus-
na Cristel* (Leyenda), por doña Dolores Cabrera y Heredia.—*Luis y Emilia*,
por don E. de Tamarit.—*Moisés ó el Niño salvado en las aguas*, por Z.—*Plu-
tarco de los Niños*, por don Modesto Infante.

Lámina que acompaña á este número: *Las Flores de Mayo*.



Lit. de J. Aragon.

Letre lit.

Las flores de Mayo.

EDUCACION PINTORESCA.

PERIODICO PARA NIÑOS.

EL MES DE MARÍA,

ó

LAS FLORES DE MAYO.



AY en estas solas palabras una cosa tan indeciblemente su ave que nos recuerda todo lo que el corazon ama, honra y venera. El mes de María, como si Dios le hubiese elegido para que en él el hom-

bre mostrase su amor á la Divinidad, es el mas bello, el mas dulce del año; es la infancia de las estaciones, la fiesta de la naturaleza, y fué un pensamiento tan grande como piadoso el que inspiró ofrecer nuestras preces á la Virgen, y celebrar sus gracias en esta época de sol y de perfumes.

La devocion del mes de María tuvo su origen en Roma, y se extendió despues por toda Italia, pais risueño donde la mano del Criador ha prodigado todos los encantos de la naturaleza, y á cuyos pueblos la palabra del Apóstol San Pedro convirió y confirmó en la fé. Nada mas interesante y majestuoso que el tierro fervor con que los fieles de la Roma

moderna elevan durante este mes un himno de alegría á los piés de la Madre del Salvador.

Esta devocion, que respira santa poesia, se difundió en Francia á fines del siglo pasado, y por los años de 1826 á 1828 se introdujo en España en las escuelas de los PP. Jesuitas, estendiéndose su práctica desde 1850 á las funciones de iglesia, acogida con gran veneracion por nuestro pueblo católico, como todo aquello que tiende á solemnizar el dulce nombre de María. Hoy completamente generalizada esta festividad religiosa, es una de las que con pompa mas singular celebra la Iglesia, teniendo especiales oraciones para cada uno de los treinta dias del mes, y dejando el último para la funcion extraordinaria, en la que niños y niñas de muy corta edad, vestidos de blanco, con el pelo tendido, y coronados de rosas, suben hasta los piés de la imágen á presentarle la ofrenda de flores que los fieles la dedican. ¡Sublime espectáculo el de un pueblo entero ofreciendo á la Reina de los Angeles olorosas flores, único presente digno de su pureza, por medio de esos inocentes sérés, únicos tambien dignos de llegar hasta su escelso trono!

¡Cuántos endurecidos pecadores que

habian resistido á las exhortaciones mas espresivas, han sentido conmoverse su corazon y abrirse su alma á mejores inspiraciones en este mes colocado bajo la santa proteccion de la Virgen! En crisis difíciles de la vida, se han visto á multitud de hombres desconocer el apoyo de los santos; apartarse del Angel de su guarda, cuya voz en vano se alzaba en su conciencia; olvidarse hasta del mismo Dios: pero nunca el nombre consolador de la Madre de Jesus resonó una vez en el corazon humano, sin que mas pronto ó mas tarde hiciese renacer en él la calma y afianzar la fé. Es porque el nombre de Maria es el eco de los cándidos recuerdos de nuestra infancia, y todos miramos en esos recuerdos nuestra mas verdadera felicidad, nuestras mas duraderas alegrías; es porque la infancia es la flor que produce sus frutos en la edad madura, y los reflejos del pasado acaban siempre por iluminar el porvenir.

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

LA EDUCACION

Fábula.

De un monte en la verde falda,
y uno del otro no lejos,
sus duras ramas al aire
estendian dos almendros.

Uno silvestre y erguido
de amargo fruto cubierto,
y otro doblando sus ramas
de su dulce fruto al peso.

En una tarde de otoño,
según cuentan los labriegos,
airados ambos arbustos
una disputa tuvieron;

—¿De qué te sirve el cultivo,
dijo al segundo el primero,
si con él nunca has logrado
tener mas frutos que tengo?
Nunca mis ramas cercenan,
jamás remueven mi suelo,
y todos los años doy
tallo, flor y fruto nuevo.

—Es verdad, dijo el segundo,
crecimos á un mismo tiempo,
tú libre y abandonado,
yo cultivado y sujeto.

Por mi tronco y por mis ramas
correr dulce sávia hicieron,
mientras vicioso follaje
ostentabas tú altanero.

Por eso es tu fruto amargo
y el mio es dulce por eso,
viniendo tú á ser inútil
cuando yo á ser útil vengo.

De entonces en las colinas
diz que murmuran los vientos:
«las almas que no dirijan
la educacion y el consejo,
amargos frutos al mundo
darán cual silvestre almendro.»

J. A. VIEDMA.

LA BUENA CRISTEL.

LEYENDA.

Los niños de la aldea de Walheins, en Suavia, se dirigian á la iglesia para asistir á la doctrina. Entre ellos se encontraba Cristel, pobre huérfana, que no habia conocido á sus padres, y á la que recogieron unos tíos suyos.

Cuando el sacerdote habia terminado la leccion despidió así á los niños: «Marchad, hijos míos, y no os olvidéis de que cada uno de vosotros debe hacer bien para agradar á Dios; lo mismo los grandes que los pequeños, los ricos que los pobres; cada uno, segun sus medios, porque no hay nadie que no pueda ser complaciente y caritativo.»

Al volver de la iglesia, la niña Cristel se puso á llorar, diciéndose: —«Yo soy demasiado pequeña para servir á nadie; nada puedo; nada tengo... ¿Cómo he de conseguir agradar á Dios?»

A fin de que no viesen sus ojos enrojecidos por el llanto, se alejó del camino; su tío la pegaba; su tía, que tenia hijos, no se ocupaba de ella; y sabiendo que nadie la echaria de menos, se recostó bajo un rosal silvestre. Pronto observó que el arbusto estaba seco, sus hojas amarillentas, y que las rosas inclinaban su cabeza tristemente.

—«Este rosal se seca, dijo la buena Cristel levantándose, porque no le riega la dulce lluvia del cielo.»

Y corriendo al arroyo, que se deslizaba cerca de allí, por tantas veces, y tanta fué el agua que llevó en el hueco de

sus manecitas, que el rosal que se moria, empezó á revivir: sus hojas se agitaron, y sus rosas, levantando la cabeza, parecian sonreirla.

Cristel se puso en marcha, siguiendo un camino á orillas del arroyo, al que miraba envidiándole.

—«¡Qué feliz eres, le decia, en haber podido reanimar el rosal; yo no podré agradar á Dios.»

Andando, andando, notó que una gruesa piedra impedia al arroyo correr libremente, y le hacia murmurar. Cristel tomó parte en su pena, y en menos de un minuto entró en el agua hasta media pierda. Necesitó grandes esfuerzos para remover la gruesa piedra y empujarla hasta la orilla; pero cuál no fué su contento, cuando vió al arroyo seguir libremente su curso, y á las claras ondas que parecian sonreirla.

Cristel volvió á ponerse en marcha. —«¡Qué feliz eres, decia á la piedra envidiándola, tú eres causa de que este arroyo corra dulcemente, sin obstáculos.... Pero yo no podré agradar á Dios.»

Sin embargo, sintiendo despertarse el hambre, Cristel se vió obligada á volver al pueblo. Cuando llegaba á las primeras casas, apercibió al pié de una cerca á un niño chiquitín, á quien su madre habia dejado sobre la yerba, mientras ella trabajaba en el campo. Para divertir á su niño, que estaba enfermo, la madre le habia hecho con unas tablitas muy delgadas un molinito de viento; pero como éste no soplabá entonces, el molinito no giraba, y el niño lloraba muchísimo.

Cristel se arrodilló delante del molinito y sopló con todas sus fuerzas: el

molinito empezó á dar vueltas, y el niño entonces agitó sus bracitos, levantó sus manecitas, cesó de llorar, empezó á dar gritos de alegría, y despues de algunos minutos se quedó dormido.

—«Qué feliz eres, decia Cristel al viento, envidiándole, tú eres causa de que el niño se haya dormido, y de que al volver su madre le encuentre bueno!»

La buena Cristel se puso en marcha de nuevo, y no tardó en llegar á su casa. Antes de entrar oyó las voces de su tío que estaba ébrio, y empezó á temblar, porque sabia lo que iba á sucederla.... En efecto, aquel hombre tenia en la mano un palo muy grueso, y la dió con él un golpe tan fuerte, que la pobre niña inclinó su bonita cabeza, exhaló un débil gemido, y cayó al suelo sin color y sin vida.

Al ver la desgracia que acababa de causar, el tío de Cristel, recobrando la razon, se puso desesperado, mientras su tía se lamentaba á gritos.

Llevaron entre los dos á la niña á un cuartito, la pusieron en su camita blanca, la cubrieron de flores olorosas, la rodearon de ramas verdes, encendieron luces.... pero ¡ay! estaba muerta, y ni sus lamentos ni sus cuidados podian devolverla su existencia!

Mientras los tios de Cristel se acusaban de su muerte arrancándose los cabellos de desesperacion, la puerta del cuartito se abrió de repente, y el agua del arroyó entró murmurando: se dirigió hácia la niña, subió, roció su pálido rostro, humedeció sus labios y cubrió todo su cuerpo. Entonces los cerrados ojos de Cristel se entrecabrieron, é

hizo un pequeño movimiento:—«Buena Cristel, la dijeron muy bajito las ondas del arroyo; tú nos has socorrido, y venimos á devolvete el bien que nos has hecho.»

Un instante despues entró una rama de rosas: todo el cuarto se llenó de su perfume; la rama se acercó á Cristel; una de las rosas se posó sobre sus labios, sobre sus mejillas, y las devolvió el color. La rosa la dijo entonces:—«Tú nos has salvado cuando íbamos á morir; á nuestra vez venimos á devolvete la vida.»

En seguida el viento abrió la ventana; se acercó á la niña, y sopló en su pecho: entonces Cristel respiró libremente, su corazon empezó á latir, y sus labios sonrieron.

En el mismo momento entró un ángel con sus anchas alas blancas:—«Soy enviado de Dios, la dijo: Cristel, hija mía, has hecho el bien que estaba en tu poder: lo has hecho sin vanidad, por lo cual, Dios te ama y me manda á decírtelo.

Al oír estas palabras, Cristel se levantó y se hincó de rodillas delante del ángel, que desapareció dejando un largo surco de luz.

El tío, maravillado de lo que habia visto, no volvió á recaer en su antiguo vicio; la tía se volvió tan buena y cariñosa, como dura y mala habia sido; y los dos, desde aquel día, trataron á la huérfana con la mayor ternura.

En cuanto á la buena Cristel, creció en piedad, en caridad, en virtudes, y durante toda su vida hizo bien.... para agradecer á Dios. (*Imitada del alemán.*)

DOLores CABRERA Y HEREDIA.

LUIS Y EMILIA.



CAPITULO I.



EL ESTANQUE.



Principios de física. — Del peso de los sólidos dentro de los líquidos.

Era una hermosa tarde de primavera; el sol estaba ya próximo á su ocaso, las plantas del jardín exhalando deliciosos aromas, parecía que daban el último adiós al astro de la vida; la naturaleza tranquila y apacible convidaba al hombre á gozar de ella.

El coronel y Federico bajaron al jardín con Luis y Emilia; el primero habia consultado con Federico qué libros creia debiera mandar á buscar para que Luis aprendiese algunas nociones de física, química y geografía

—Ningunos, contestó ésto, la instruccion que conviene á los niños, en mi concepto, no consiste en hacerles aprender fechas, nombres célebres, y voces técnicas que no comprenden; la memoria del niño no permanece ociosa aunque no lea libros, siempre que se le dé una educacion práctica; todo cuanto vé, oye, y le causa sensacion, queda impreso en su cerebro de un modo indeleble; puede decirse con propiedad, que su cabeza es un archivo de las acciones y palabras de los individuos que le rodean; todo cuanto á él se acerca es un

libro en que lee insensiblemente, formándose de este modo su razon.

La ciencia del preceptor, del ayo, ó del padre, consiste en la buena eleccion de estos objetos y de estos hombres; por manera, que todo aquel que ha recibido buenos consejos y tenido buenos compañeros, seria á no dudar un hombre mas perfecto y útil que el que los tuvo malos en su niñez. Esto no obstante, coronel, ya comprendereis que Luis necesita estudiar, pero como no se le pasa la edad, dejaremos los libros para cuando los comprenda, que será mas pronto que otros jóvenes, si aprovecha mis lecciones; dejemos ante todo que robustezca el cuerpo y el entendimiento.

Durante este diálogo, los niños corrían alegremente por los caminos del jardín, y saliendo al encuentro del coronel y Federico en una plazoleta donde habia un estanque lleno de peces de colores, todos se sentaron junto á él, y Federico continuó:

—Daré principio si os parece á mis esplicaciones de física; las primeras os parecerán áridas, sin embargo de que trataré de amenizarlas y darles la posible variedad.

La física es la ciencia de la naturaleza; puesto que trata del universo y de los cuerpos en él existentes, sus propiedades, acciones, lugar, orden, fuerzas, causas, efectos y origen.

Por naturaleza se entiende; bien las propiedades que un sér disfruta, desde su nacimiento, en contraposicion á aquellas de que se le puede revestir; bien la

reunion de los mismos seres que componen el universo, bien las leyes que rigen á estos.

La física se divide en *general* y *particular*. La física general comprende: la astronomía física propiamente dicha, y la química.

La física particular ó historia natural, tiene por objeto la aplicacion á todos los cuerpos de la naturaleza, de las leyes de los diversos ramos de la física general, para poder así explicar los fenómenos que cada uno de ellos nos ofrece.

Cuerpo, considerado físicamente, se llama á todo lo que hace impresion en nuestros sentidos: los cuerpos se dividen en ponderables é imponderables.

Cuerpo ponderable ó material se llama á todo lo que es estenso, impenetrable y pesado: *imponderable* aquel cuya existencia nos es conocida por los fenómenos de la luz, el calórico, electricidad, etc., pero cuyo peso no puede apreciarse por la balanza ú otro instrumento.

Los cuerpos materiales pueden presentarse bajo los tres estados, de *sólido*, *líquido* y *gaseoso*, pero formados siempre por un cierto número de partículas similares á que llamamos moléculas ó átomos.

Estas moléculas están unidas entre sí por medio de una fuerza particular llamada de *cohesion*, cuya naturaleza, si bien es desconocida, no por eso dejan de ser menos ciertos sus efectos. En los sólidos, tal como una piedra, esta fuerza

es muy grande; en los líquidos, como el agua de ese estanque, mucho menor; y en los gases, como el aire, casi nula.

—Quisiera tío, que me explicase Vd., ya que habló del estanque, interrumpió Emilia, en qué consiste que los peces que hay en él no se ahogan aun cuando bajen al fondo.

—Para que pudiera explicártelo, contestó Federico, fuera preciso que conocieses la organizacion especial del pez; sin embargo, aun cuando esto sea separarnos de la leccion que me proponia daros, debo advertirte que debajo del agua siempre hay algo de aire, no tan solo para que respiren los peces, si que tambien para que puedan nadar á su antojo por la superficie ó por el fondo del agua.

—Muchas veces me ha llamado la atencion, dijo Luis, el verlos subir y bajar como ahora.

—Para eso tienen una vejiga debajo del vientre llena de aire: cuando quieren subir á la superficie la dilatan, aumenta entonces el volumen del pez, pierde peso, y sube por la misma ley de gravedad que ya conocéis, puesto que el aire es mucho mas ligero que el agua.

—Y cuándo quieren bajar? preguntó Emilia.

—Entonces contraen la vejiga, pierden volumen, aumentan de peso, y por consiguiente bajan.

En esto mismo está fundado el uso del aparato conocido por *salva-vidas*.

—Qué es el salva-vidas? preguntaron á la vez los dos hermanos.

—Consiste en un cinto, del cual penden varias vejigas llenas de aire; puesto en la cintura evita que se ahogue el hombre al caer al agua, si no sabe nadar; pues siendo las vejigas de mucho menos peso que igual volúmen de agua, sobrenadan y sostienen el cuerpo.

—Segun eso en un naufragio podria servir para salvarse, añadió Luis.

—Quien duda que sí.

—Y en qué consiste el ahogarse? preguntó Emilia.

—Consiste en que como se traga mucha agua á la vez, falta el aire á los pulmones para respirar; el cuerpo entonces adquiere mayor peso y va al fondo; así es, que en un naufragio si puede uno asirse á cualquiera objeto que contenga aire dentro, tal como un tonel vacío y cerrado, un pellejo hinchado, etc., es posible que se salve.

—Pues yo he visto que un pedazo de madera por grande que sea flota en el agua, aunque no esté vacío, dijo Luis.

—Tienes razon, por eso habrás oido decir que muchos náufragos se han salvado en una tabla ó en un palo del buque.

—¿Luego en qué consiste? repitió Luis.

—Por regla general, todo cuerpo sólido al sumergirlo en un líquido, si es mas ligero que este queda suspenso; de modo que si un cuerpo cualquiera pesa menos que igual volúmen de agua, flo-

tará en la superficie, y sostendrá otro tanto peso del que es menester para nivelarse con el de igual volúmen del líquido; pero una vez nivelado irá al fondo.

Por este principio comprendereis como se sostienen los buques: la resistencia que presenta el líquido al paso del volúmen de estos impide que se sumerjan, y esta resistencia es tanto mayor, cuanto mas densa ó pesada fuere el agua; de donde tenemos, que un barco navegando en agua salada, puede llevar mayor carga que en agua dulce, porque aquella pesa mas que esta; ademas la construccion de los buques está calculada oportunamente, para que presenten un plano bastante grande, á fin de que la resistencia del agua sea mayor, y por eso cuanto mas barriga tienen menos calan.

—Y en verdad, dijo Luis, que allí en el otro lado del estanque tenemos la barquilla que Vd. nos trajo; podremos examinar ahora su forma, y comprendemos mejor su aplicacion.

—Por último, continuó Federico, como la madera es mucho mas ligera que el agua todo el armazon flota perfectamente, á no estar agujereado, ó que el agua entre por los bordes hasta llenarlo, para lo cual nunca se le carga escesivamente.

—Y cómo se sabe que siendo el peso de un cuerpo igual al que tendria un volúmen de idénticas dimensiones, es cuando se va á fondo? preguntó Emilia.

—Podria daros explicaciones científicas

cas sobre el particular, pero un experimento os convencerá mas; poned un vaso grande totalmente lleno de agua en un plato, y meted dentro de él otro pequeño, ó bien una cajita de cualquier materia ligera, cuidando de acompañar uno ú otro con la mano, para que no se tuerza y se le obligue á entrar; vereis que el agua va saliendo por los bordes del vaso, y cae en el plato, hasta que rebasando á su vez los bordes del vasito pequeño ú caja lo llena, y cae al fondo por su propia gravedad: sacad de nuevo el dicho vasito, pero sin agua, recoged la del plato, echadla en él, y podreis observar como lo llena exactamente; luego la cantidad de agua que necesitó desalojar del vaso grande para sumergirse fué igual á su volúmen.

—Hemos de probarlo, dijo Emilia á su hermano, llevaremos la barquilla á casa.

—Para convenceros mejor, ponedla á nadar en una palancana, que llenareis de agua hasta el nivel de un agujero, que podeis abrir en cualquier lado; la barquilla flotará, pero si apretándola con la mano la obligais á hundirse, y recogeis el agua que se vierta por el agujero en un barreño, dentro del cual esté la palancana, observareis lo que acabo de explicaros.

—Segun eso, dijo Luis, un buque no se hundirá hasta que esté completamente lleno de agua.

—Por lo comun se sumerge antes, pues como no tan solo ha sido construido con

madera, sino que tiene mucho hierro, y lleva artilleria ú otros efectos, cuyo peso es mayor que el de igual cantidad de agua, de aqui el que se nivele antes el del buque con el del líquido, y vaya á pique.

—De modo, añadió Luis, que si fuese posible construir un barco en el cual hubiese grandes huecos llenos de aire cerrados para que no pudiera entrar el agua, y en tal caso la que entrase fuera siempre en menor cantidad de la necesaria para nivelar el peso al volúmen, no podría hundirse.

—Por lo menos seria muy difícil, en razon á la grande diferencia que existe entre el peso del aire y el del agua: actualmente se están haciendo algunos ensayos sobre esto mismo, y es de presumir que se obtenga buen éxito.

—¿Y si un barco se hundiese por cargarle demasiado, y una vez sumergido se le descargase, volveria á flotar? preguntó Emilia.

—No, porque el agua que hay dentro de él le impide subir, pero si en vez de un barco coges un pedazo de madera y lo tiras al agua, obligándole á bajar al fondo con un palo, desde el momento que lo dejes en libertad, subirá á la superficie por igual ley que la que acabo de explicaros.

Para que no confundais la palabra *gravedad* ó *densidad* y *peso*, debo haceros algunas aclaraciones.

—¿Pues qué no es lo mismo uno y otro? dijo Luis.

—No, así cuando decimos que un li-

tro de agua pesa dos libras, se espresa el peso del agua, pero cuando se dice que tal cubo de agua pesa veinte libras, se espresa el peso de esta cantidad, y no el peso específico del fluido.

Todos los cuerpos sólidos son mas ligeros en el agua que fuera de ella, de modo que desde el momento en que se les sumerge disminuyen otro tanto peso del que tiene el agua que desalojan; así un pié cúbico de hierro, que pesa 400 libras en el aire, desalojará un pié cúbico de agua que pesa 70, quedando reducido el del hierro á 330; un pié cúbico de mármol, que pesa 160 libras, dentro del agua solo pesará 90, y lo mismo sucede con todos los demas sólidos.

Mucho mas podria añadir sobre la gravedad específica, considerada como principio de la gravitacion universal, que hace que todos los cuerpos del mundo sean atraídos hácia el centro de la tierra por una fuerza especial, cuya causa desconocemos, pero que distinguimos con el nombre de gravedad.

Ya la noche ha cerrado, retirémonos á casa, y nos entretendremos en preparar globos de papel, y otros de tafetan, que quiero construir, para hacer un bonito experimento el dia que tratemos del aire, experimento que se funda en la misma teoría de la gravedad.

E. DE TAMARIT.



MOISÉS,

6

EL NIÑO SALVADO DE LAS AGUAS.

Antiguamente hubo un pueblo que se llamó el pueblo de Israel: era el único que en aquel tiempo adoraba y servia al verdadero Dios.

Habia otro pueblo llamado Egipcio: este solo adoraba ídolos, persiguiendo sin piedad á aquellos que creían en Dios.

Los reyes egipcios eran conocidos con el nombre de Pharaones. Uno de ellos, poderoso en extremo, era dueño de grandes riquezas, tierras y esclavos: en el número de estos se contaba el pueblo de Israel, que lloraba su cautividad en aquellas regiones extrañas, y esperaba la tierra prometida.

Pharaon impulsado por su crueldad, y viendo que el pueblo de Israel se multiplicaba, conservando en el fondo de su corazón el recuerdo de su país, temió que un dia se levantase como un solo hombre y derrocara su poder.

Desde aquel punto procuró impedir que se aumentase aquella nacion cautiva, y para conseguirlo mandó que todas las mujeres que tuviesen ó cuidasen niños los ahogasen en sus cuernas. ¡Bárbara crueldad! Faltaba valor á las compasivas mujeres para obedecerle, y cuando veían á las inocentes criaturas tenderles los brazos cariñosamente, los estrechaban contra su corazón, dejándolos dormir tranquilamente sobre sus rodillas.

Irritado el rey resolvió llevar á efecto su orden por todos medios posibles, y

ordenó á los egipcios que se apoderasen de cuantos varones nacieran entre los israelitas y los arrojasen al Nilo: aquellos hombres acostumbrados á la servidumbre le obedecieron con la mayor inhumanidad.

¡ Muchas lágrimas se derramaron entonces en Israel ! Las esposas, que solo se consideraban felices cuando Dios las concedía un hijo, se estremecían al pensar que nada podía librarlas de la cólera del rey, y desconsoladas se encaminaban á las orillas del Nilo, á mezclar sus lágrimas con su corriente, vasta tumba de sus hijos.

Por aquel tiempo vivía una mujer llamada Jocabet, á quien Dios acababa de dar el mas hermoso niño que pudiera anhelar el amoroso deseo de una madre. ¡ Era un ángel ! Con sus ojos suplicantes y sus tiernas manecitas estendidas, parecia como si en su inocencia pidiese la vida, que estaba condenado á perder.

La madre, amante como todas las madres, le escondió en el fondo de su morada, y durante tres meses le nutrió y acarició, sin que nadie fuese testigo de su dicha. ¡ Infeliz ! Qué de encontrados sentimientos destruían su corazón ! Ella sola entre todas sus compatriotas, ella sola tenía un hijo, pero el Nilo existía aun, amenazador terrible...

Llena de pena y de terror, temió que por fin llegase á noticia del Rey su desobediencia, y entonces no solo la muerte del niño sería inevitable, sino que ella y toda su familia perecerían tambien víctimas de su furor. Persuadida de que nada podía hacer para librar á su hijo, rogó al verdadero Dios que tuviese com-

pasion de sus lágrimas, y le confió á la misericordia divina: abrazándole por la última vez, le colocó en un cesto de mimbrés que barnizó interiormente con betun y pez, y dirigiéndose á las orillas del rio, ella misma dejó entre los cañaverales que se entrelazaban en la ribera su precioso depósito. En aquella parte habia muy poca agua: habia llevado consigo á María su hija, y la dijo:

—Quédate aquí, y no pierdas de vista el cesto, á fin de que puedas decirme qué ha sido de tu hermano; y derramando amargo llanto se dirigió á orar y pedir á Dios la salvacion de su hijo, comprendiendo bien que un acto de la voluntad divina basta para desbaratar los mas firmes intentos de los mortales.

La hija de Jocabet se paseó largo rato por la ribera. Al cabo de algun tiempo apareció una jóven hermosa, rodeada de otras muchas, al parecer esclavas suyas: era Termutis la hija de Pharaon. Dirigióse hácia el Nilo, y desprendiendo sus vestiduras descendió á una de las orillas del rio para bañarse en sus aguas. A poca distancia, arrastrado por la corriente, flotaba un cesto de mimbrés; la princesa asombrada hizo que se lo trajesen, y entonces vió un hermoso niño que la miraba sonriendo, dichoso al encontrar alguna persona que se interesase por él. Trémula y cariñosa la princesa estrechó en sus brazos á la inocente criatura abandonada, prometiendo salvarle la vida, y diciendo á sus esclavas que se le llamaria Moisés, lo que significaba *salvado de las aguas*.

María al ver lo que pasaba, se acercó tímidamente, y dijo á la princesa que

ella sabia de una nodriza, y que si lo consentia iria á buscarla. En aquel momento el niño principi6 á llorar, porque entre tantas jóvenes, bellas y compasivas, en ninguna encontraba las caricias de una madre: Termutis dió orden para que se hiciese venir á la nodriza, y la niña corrió á avisar á Jocabed.

Esta se presentó en breve, y saludó á la hija del Rey, quien puso en sus brazos al pequeño Moisés, encomendándosele con el mayor interés. ¡Dios tan solo vió la alegría de aquella madre cuando al primer beso que dió al inocente niño cesó este de llorar! Se llevó consigo su inapreciable tesoro, bendiciendo la misericordia de Dios.

De vez en cuando la pobre madre, adornada con sus mas ricas tunicas, llevaba el niño al palacio de Pharaon, donde la princesa admiraba la belleza de su hijo adoptivo. Moisés amaba á las dos mujeres; las dos eran igualmente buenas para él; á las dos debia la vida: pero en el fondo de su corazon preferia á Jocabet, porque Dios le hacia comprender que ningun cariño vale lo que el de una madre.

Segun Dios habia prometido, Moisés llegó á ser el jefe del pueblo de Israel, al que libertó de su largo cautiverio.

¿Cómo no tener confianza en él cuando nos muestra que su voluntad es omnipotente, y que hace todo cuanto quiere por los mas débiles medios?

Dios quiso dar á su pueblo un jefe, un libertador.

Pharaon queria destruir á ese pueblo; contaba para ello con riquezas, ejércitos, verdugos, y un rio profundo y

misterioso para ocultar sus víctimas.

Dios sin embargo triunfó del poderoso rey, ¿y con qué armas?

Con un canastillo de mimbres y la compasion de una mujer.

Z.

PLUTARCO DE LOS NIÑOS.

EDAD MEDIA.

DON PELAYO.

Proclamado rey de Asturias en 714, cuando gemia casi toda España bajo el yugo mahometano, consagró su denuedo primeramente á resistir á los invasores, y luego á combatirlos, que fué empresa mas fecunda, con ser mas difícil que la primera. Retirado con sus flacas huestes á las montañas, hizóse tan temido, que los moros hubieron de enviar contra él un poderoso ejército, mandado por su mejor general, Alkaman, que le encontró fortificado en la cueva de Covadonga. La ayuda manifiesta del cielo y el valor de Pelayo, dieron la victoria á los astures, con muerte de ciento veinte mil enemigos, invencible terror de la morisma, y nuevo aliento de los vencedores, que de allí adelante siguieron ganando palmo á palmo su esclavizada patria. Llorado de todos, y desde entonces tenido por restaurador de la monarquía española, murió Pelayo en el año 737 de Cristo.

ABDERRAMAN I.

El fundador del califato de Córdoba, Abdoul-Rahaman-Ben-Moawyar, había nacido en Damasco el año 731, y contaba apenas diez y ocho cuando escapó al estermínio de los príncipes de su familia, consumado por la de los Abassidas. Anduvo errante en Africa mucho tiempo, hasta que pudo desembarcar en las playas españolas, donde un número considerable de parciales de su familia, reunidos en Archidona, le proclamaron Emir de occidente. Pronto se le sometió Sevilla sin resistencia, y pronto asimismo desbarató á Jousouf, general que por los abassidas gobernaba en España. Sostuvo también grandes guerras con los reyes de León y con los francos, que invadieron la Cataluña, muriendo en 787 vencedor de sus enemigos, y amado de sus súbditos, que le apellidaban el *Justo*.

GRACIAN RAMIREZ.

Era un caballero ilustre de Madrid, que cuando invadieron los moros esta villa, se defendió bravamente en un castillo que poseía junto al río Jarama. Devoto de la Virgen de Atocha, en todos sus ataques á Madrid escudriñaba el sitio donde estuvo su santuario, y cierta vez encontró la sagrada imagen oculta entre la yerba. Hizo voto de edificar un templo allí mismo; pero cayendo sobre los trabajadores la morisma impedían la labor, hasta que en una de estas algaradas, embravecidos los cristianos ca-

yeron á su vez sobre los moros, arrolláronlos hasta Madrid, y secundados por el pueblo, que dentro gemía cautivo, reconquistaron la villa en 720.

ALFONSO EL CATÓLICO.

El que llamaban los árabes *caudillo de los asturiches*, *Rey montañés de los infieles*, Pedro, duque de Cantabria, tuvo en 682 un hijo llamado Alfonso, á quien antes de apuntarle el bozo confiaban ya los reyes Egica y Witiza sus ejércitos. Retirado á las montañas con Pelayo, cuya hija Ermisenda era su mujer, combatió con tanto heroísmo á los moros, antes y después de la batalla de Covadonga, que á la muerte de D. Favila, aclamó el reino de Asturias por su rey. En 712 emprendió la santa guerra de la reconquista, comenzando por Galicia y León, bajando hasta Segovia, con lo que puso á Guadarrama por límite de sus dominios. Murió en Cangas en 757, llevando á la tumba por sobrenombres el *Magnano*, el *Mayor*, y el *Católico*, que es el que ha hecho prevalecer su sincera piedad y sus piadosas fundaciones.

MODESTO INFANTE.

PENSAMIENTOS SOBRE LA EDUCACION.

La vanidad es el origen de las mayores penas: no hay hombre tan perfecto ó tan favorecido por la suerte á quien la vanidad no proporcione mas disgustos que satisfacciones.

J. J. ROSSEAU.

BASES DE LA PUBLICACION.

Este periódico se publicará por entregas, repartiéndose cuatro al mes, y acompañando á cada una, cuando no lleve grabados en el testo, una lámina litografiada, entre las que se dará en cada estacion un figurin de Modas para niño. Cada mes se repartirá ademas otra enciclopédica de doble tamaño.

Las suscripciones principiarán desde 1.º de Abril.

Los números de los seis primeros meses formarán un lindo tomo, para cuya encuadernacion se repartirá un índice, con su cubierta en papel de color.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid 3 rs. al mes: 8 rs. trimestre: 15 medio año.

En Provincias 12 rs. trimestre: 20 medio año.

Con las láminas enciclopédicas.—Un real mas al mes respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. En la *Administracion del Periódico*, calle de las Huertas, núm. 42; Pelegrini, Caballero de Gracia, núm. 8; Librerías de Cuesta, calle Mayor; Bailli-Balliere, calle del Príncipe; Perez, calle de Carretas; *La Publicidad*, Pasaje de Maten; L. Lopez, calle del Cármen, núm. 29, y Duran, calle de la Victoria; Sanchez Rubio, calle del Prado; Dochao, calle de Jacometrezo.

EN PROVINCIAS. En las principales Librerías y Administraciones de Correos, ó directamente remitiendo el importe en libranzas sobre Correos ó otras de fácil cobro, en carta franca con sobre al Editor del Periódico ó en sellos en carta certificada.